

Quiero exponer un proyecto que ha nacido de una experiencia.

Trabajo en una Residencia de Discapitados Psíquicos Adultos catalogados como Severos y Profundos.

Ésta Residencia se encuentra en Estella que es una localidad que dista 40km de Pamplona. El centro acoge a 63 Usuarios aunque se atiende a 70 personas.

Usuaría de 30 años, diagnosticada de DI severa y Síndrome de West. No tiene lenguaje hablado, es capaz de manifestar enfado y agrado y lo hace gritando y saltando el enfado y con una preciosa sonrisa manifiesta el bienestar.

Trabajo en la sala con ella 4 días a la semana y mi objetivo principal es conseguir un estado de bienestar personal en la sala.

Su padre viene a visitarla dos días por semana que coincide cuando su hija está en la sala.

Al principio cuando llegaba el padre la Usuaría salía de la sala, pero uno de los días le comenté que estaba muy tranquila y que sin ningún problema podía entrar y estar con ella

Primera visita

Sara (nombre ficticio), está en el puf elemento que le resulta muy agradable ya que le produce sensación de recogimiento y está relajada. El padre se coloca enfrente de ella de tal manera que mantiene contacto visual y le coge de la mano. Así transcurre la hora que están en la sala. Nosotros no podemos evitar mirar de vez en cuando al padre.

Al acabar la sesión teníamos la sensación de haber proporcionado un maravilloso canal de comunicación, producido por el ambiente que había en la sala. Esto fue el principio de la experiencia y del proyecto.

Aquí es cuando me di cuenta que no hacen falta las palabras para comunicarse. Estuvieron cerca de una hora mirándose a los ojos cogidos de la mano.

Segunda visita

Ésta vez Sara se encuentra en el balancín elemento que a ella le gusta y que lo utilizamos en los momentos en los que se encuentra bastante nerviosa ya que el estímulo vestibular que le proporciona le relaja y le resulta muy agradable.

Hoy es el día en que aunque no sea capaz todavía de ir al balancín en cuanto se le acerca se tumba, coloca los brazos cruzados en la nuca y manifiesta de ésta manera que ya está preparada y que podemos empezar.

El padre entra en la sala y se coloca de la misma manera que en la sesión anterior, enfrente y manteniendo el contacto visual. Durante el tiempo que transcurre la visita que es de más o menos una hora el padre mece a la hija y ella le sonrío.

Él le comenta lo bien que está en ese tono en que sabes que lo dice con cariño y con sinceridad. El padre disfruta porque que la hija le transmite tranquilidad y paz. Aquí no hay contacto físico creo que no lo necesitan.

Nosotros nos encontramos dentro de la sala, tanto la persona que me ayuda como yo. Cada uno tenemos determinado nuestro trabajo pero no podemos evitar mirar y disfrutar de lo que estamos viendo.

Tercera visita

Antes de realizarse la tercera visita los profesionales que me ayudan en la sala y yo estuvimos hablando y vimos la necesidad de darle intimidad. Entonces nos planteamos colocarle a Sara en la sala visual.

Esta sala está ubicada dentro de la sala Snoezelen, es un cuarto más pequeño en el que tenemos un proyector de imágenes líquidas una cascada de fibras ópticas y luz negra y en las paredes hay dibujos realizados con pintura fluorescente hechos por una persona que me ayuda en la sala.

Además de poder estar solos, el ambiente que se respira en esta sala es muy relajante y agradable. El problema es que no podríamos ver absolutamente nada.

Sara está tumbada en el Puf con las fibras y la luz negra encendidas cuando el padre llega nos comenta que estarán un momento y que luego saldrán para tomar algo. A las 13.30 pegamos en la puerta para decirle que Sara debe ir a comer.

Sorprendido nos comenta que no han ido a tomar nada porque Sara había estado muy tranquila y muy bien.

¿Quién o quienes habían estado bien?

Todo esto nos llevó a pensar que el ambiente que se crea en la sala propicia éste tipo de comunicaciones, que el bienestar personal nos hace estar más sensibilizados para recibir y entender la comunicación, que el entorno hace cambiar nuestra idea de la persona (cuando vemos a una persona en actitud positiva y relajada nos motiva para estar con ella de manera más abierta y receptiva).

Es algo parecido a lo que nos ocurre a los profesionales que trabajamos en la sala, muchas veces se producen situaciones en las que el ambiente nos envuelve y propicia momentos de comunicación e incluso de preciosa complicidad con los Usuarios con los que trabajamos.

Después se han ido produciendo más visitas pero el buen tiempo da pie a salir a la calle o dar una vuelta por el patio del Centro.

Ahora que comenzará el mal tiempo creo que es una buena época para propiciar los encuentros en la sala y aumentar en lo posible el número de familias que se puedan beneficiar de este recurso.

Me parece muy importante y de mucha ayuda para nosotros el saber si ha habido experiencias similares en otros Centros.

No quiero terminar estas líneas sin agradecer a las dos profesionales Rosa López y Rosa Osés que me han ayudado en este todavía pequeño recorrido.

Un abrazo

Luis Echeverría

Técnico Estimulación Sensorial del Centro CAIDIS Oncinada